transformarse en "lo popular". Ello, porque simplemente es buena música.

Pero, lamentable e injustificadamente, se cree que la música popular masiva debe ser fútil. *La industria* en algún momento debe creer en la "Magia del ser" tal como lo hace Magdalena Matthey. No podemos sentirnos iluminados y ser sólo unos pocos, "los iniciados", quienes tenemos acceso a esta música. El *populus* se lo merece. *La industria* debe reconocerlo.

César Albornoz
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

Orquesta Sinfónica de Chile
Bicentenario de la Música Sinfónica Chilena. Vol 2.

René Amengual: *Preludio Sinfónico* / Gustavo Becerra: *Concierto para flauta y orquesta de cuerdas* / Alfonso Letelier: *Concierto para guitarra y orquesta, op. 31.*

Intérpretes: Luis Orlandini, Guitarra; Guillermo Lavado, flauta, Orquesta Sinfónica de Chile, David del Pino Klinge, Director.

Producción: Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile. Editor y Distribución: SVR Producciones.

Sin duda que el fonograma *Bicentenario de la música sinfónica chilena* volumen 2 constituye un gran aporte a la difusión de la música docta nacional, siendo indiscutible su valor histórico y artístico. Esta grabación se enmarca dentro del proyecto "Colección discográfica bicentenario de la música docta chilena" que se encuentra realizando la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, con miras a la celebración de los 200 años de la Independencia de nuestro país, el año 2010. El proyecto abarca una colección de discos que incluye la serie *Bicentenario: Bicentenario de la música sinfónica chilena*, volúmenes I y II, y *Bicentenario del piano chileno*.

El objetivo de esta iniciativa es rescatar el patrimonio musical chileno y difundirlo mediante la edición de fonogramas de música chilena. En esta línea, siguiendo lo ya realizado en el volumen I, la grabación del CD que nos ocupa busca dar a conocer al público música sinfónica de compositores doctos del siglo XX. El concierto de lanzamiento de este segundo volumen contó con la participación de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de su titular, el maestro David del Pino Klinge, momento en el que también se presentó el primer volumen de la serie, *Bicentenario del piano chileno*, a cargo del destacado pianista letonés Armands Abols.

La primera creación contenida en el CD

Bicentenario de la música sinfónica chilena volumen 2 es *Preludio sinfónico* del compositor René Amengual-Astaburuaga (1911-1954). La obra fue estrenada por la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Víctor Tevah en 1939, el mismo año en que fuera compuesta. Amengual, compositor y pianista, estudió con Pedro Humberto Allende y Rosita Renard en el Conservatorio Nacional entre 1923 y 1935. Sus primeras composiciones poseen influencias de la música francesa y del folclore chileno; no obstante, ya desde fines de los años 40' se tornan más expresionistas y abstractas. Junto a *Preludio Sinfónico*, en su catálogo destacan el *Concierto para piano* (1941-42) y el *Concierto para arpa* (1943), en el género sinfónico, además de dos *Cuartetos de cuerda* (1941, 1950), el *Sexteto de vientos* (1953), la *Burlesca para piano* (1932-38) y la *Sonatina para piano* (1939), entre otras.

Según Miguel Aguilar y Vicente Salas Viú, *Preludio Sinfónico* se inserta dentro de una segunda etapa compositiva del autor, que se inicia precisamente el año 1939, y en la que se observa ya una mayor madurez con respecto a las creaciones anteriores. Además de *Preludio Sinfónico*, a este período corresponden también *Introducción y Allegro para dos pianos* y la *Sonatina para piano*.

Con respecto a la obra, ésta se inicia con las maderas alternándose sobre una especie de colchón a cargo de las cuerdas. Va aumentando en tensión y en volumen hasta la entrada del arpa, para quebrar súbitamente con un pequeño solo de flauta, que imita el gesto recién realizado por la orquesta, y volver a disminuir en tensión. En ese momento se abre al melodismo de cierto tinte romántico. Aparecen sonoridades y timbres, así como el uso de algunas pequeñas escalas, que recuerdan la composición impresionista y a Debussy, percibiéndose la influencia francesa.

Preludio sinfónico corresponde a la primera obra sinfónica del compositor y según Fernando García, autor del texto del librillo que acompaña al CD, en ella Amengual no alcanza los logros compositivos obtenidos en algunas creaciones anteriores; sin embargo, en muchos aspectos anticipa elementos de su lenguaje posterior. Para Santiago Vera Rivera, por su parte, *Preludio Sinfónico* sería la obra más débil entre las tres contenidas en el fonograma, al reunir en una misma composición aspectos impresionistas y una disposición instrumental más bien clásica, con la sola excepción del arpa. Mirado desde otra perspectiva, este mismo hecho podría ser una fortaleza, al lograr fusionar dos facetas estilísticas en una sola composición.

La segunda obra contenida en el fonograma es el *Concierto para flauta y orquesta de cuerdas* del compositor Gustavo Becerra (1925). Compuesta en 1957, recibió el Premio de Honor y Primer Premio del VI Festival de Música Chilena de 1958 y fue estrenada por la orquesta de cámara Pro Música dirigida por Enrique Iniesta y el flautista Guillermo Bravo.

La obra pertenece a una segunda etapa de composición, caracterizada por el uso predominante del método serial dodecafónico que va a derivar a un uso más libre que la sucesión obligada de los doce tonos, flexibilizando el sistema. En esta época el compositor tiende a orientarse hacia la síntesis de la tradición (tanto docta como popular) con técnicas de vanguardia.

La composición es de carácter programático: de inspiración onírica, es el mismo Becerra quien escribe respecto al concierto, texto que aparece en el librillo que acompaña al CD. El

Concierto consta de cuatro movimientos, que hacen alusión a cuatro sueños. El primer movimiento, *Andante*, corresponde a ese estado de semivigilia en el que cae el individuo antes de alcanzar el profundo sueño. En ese estado de semiconciencia el durmiente llama a su amiga. Sonoramente, utiliza en la flauta la técnica del *frullato*, con la que comienza y termina el movimiento. En un *tempo andante* denota el desconcierto de la semiconciencia. lo borroso, lo intangible. Antes del segundo movimiento, *Allegro con fuoco*, el durmiente comienza a soñar, y en su sueño observa el vuelo de un ave negra que se precipita a la tierra; asustado, el durmiente huye. El segundo movimiento comenta esta huida, a través de síncopas y líneas melódicas ascendentes y descendentes. Hacia el final, las secuencias ascendentes describen el ascenso a un pequeño monte. Luego, desde la cima, el durmiente cansado es capaz de ver el mar, recobrando la paz y la calma, coincidente con el final del movimiento. Este segundo movimiento contrasta con el anterior: hay una aceleración del pulso y programáticamente se encuentra asociado al temor, lo que en cierta forma ya se anticipa al final del primer movimiento.

El tercer movimiento, *Andante*, mantiene la calma alcanzada sólo al final del movimiento anterior. En un tempo más lento y mediante el uso de notas de mayor duración, habla de un paseo junto a su amiga por un camino llano y recto, desde el que se divisa el horizonte. Caminan lentamente, mas, pronto la compañera se adelanta. El durmiente desea alcanzarla, pero ella se aleja cada vez más, desapareciendo en el horizonte, quedando completamente solo. El cuarto movimiento, *Pasacalle en ronda - Andante*, comienza en la misma altura con que termina el movimiento anterior. Se destaca la presencia de los bajos, que parecieran simular pasos. Este movimiento se refiere al avistamiento de un horizonte doble, uno inclinado y otro horizontal. El durmiente se encuentra parado en la intersección de ambos horizontes y ve bajar hacia él un carnaval al son de música de inspiración javanesa. Termina, tal vez, algo abrupto, con el mismo gesto rítmico-melódico con el que comienza el movimiento, mostrando su ciclicidad.

El último registro es el *Concierto para guitarra y orquesta, op. 31* de Alfonso Letelier (1912-1994). Compuesto en 1960, surge luego de una petición hecha por el famoso guitarrista Andrés Segovia. Su estreno se realizó el 9 de diciembre de 1962, en el VIII Festival de Música Chilena, a cargo del solista Luis López y de la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por Víctor Tevah. Más tarde, en 1984, el compositor hizo una nueva versión de la partitura, para lo cual trabajó con el guitarrista Luis Orlandini. Ésta fue interpretada el año 1986 por la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida esta vez por Francisco Rettig, y la actuación del mismo Luis Orlandini como solista.

El concierto fue compuesto en una década en que si bien la mayoría de los compositores en Chile buscaban lenguajes que los identificaran, tenían la mirada puesta en Europa. En ese momento la atención se había desplazado desde la Francia impresionista, hacia la Alemania marcada por sus vertientes expresionistas y dodecafónicas. Posee una orquestación gruesa, hecho que en ciertos momentos genera la desaparición de la guitarra por debajo de la gran sonoridad de los cornos, las maderas y cuerdas, generándose, a ratos, cierto desequilibrio de volúmenes.

Consta de tres movimientos. El primero, *Allegro moderato*, es un movimiento tranquilo, destacando una guitarra *cantabile* y melódica. Tiene una forma sonata: comienza con una breve introducción de la orquesta, para ingresar

prontamente la guitarra. Posee un primer tema de carácter rítmico y enérgico y un segundo tema melódico y lírico. En el desarrollo aparecen los dos temas, no obstante se introduce nuevo material temático. Hacia el final aparece una gran cadencia, momento en que el intérprete despliega su técnica por unos minutos. A excepción del largo solo, la guitarra tiende a fundirse con la orquesta, constituyendo un solo gran elemento. El segundo movimiento, *Diferencias*, en *tempo* lento, corresponde a un tema con variaciones, conservando lo básico de las diferencias de los siglos XVII y XVIII. El tema es una música muy bella del propio compositor. En esta sección hay un mayor diálogo entre la orquesta y la guitarra, existiendo un mayor balance sonoro. Tal vez el único aspecto negativo es de carácter interpretativo, dada la existencia de ciertos desajustes en las cuerdas de la orquesta, en cuanto al ataque y afinación. Por último, el tercer movimiento, *Allegro*, corresponde a un movimiento más rítmico, que se estructura en forma ternaria, distinguiéndose tres partes. Se observan hermosos diálogos entre la orquesta y el instrumento solista, en una atmósfera más impresionista.

En lo relativo a la interpretación de las obras, cabe destacar el importante rol de la Orquesta Sinfónica de Chile en lo que a difusión de música docta chilena se refiere. La Orquesta ha estrenado y montado la gran mayoría de las obras sinfónicas de compositores nacionales, en el marco de las temporadas oficiales y en los festivales de música chilena. Por otra parte, las giras nacionales e internacionales han permitido que muestre nuestra creación orquestal en el territorio nacional, y en países como Perú, México, España y Alemania. De esta forma, ha brindado un importante aporte al desarrollo de la música sinfónica de compositores chilenos. Por su parte su director, David del Pino Klinge, se ha desempeñado como director de importantes orquestas de Europa y América. Ha recibido diversas distinciones por su labor como director, dentro de las cuales se encuentran aquellas recibidas por su trabajo con la Orquesta Sinfónica de Chile y por su labor en la promoción y difusión de la música chilena.

Salvo detalles pequeños, la interpretación de la orquesta en las tres obras es de gran calidad, siendo, seguramente, infinitamente mejor que lo realizado en las presentaciones en vivo regulares que ofrece esta agrupación.

En cuanto a los solistas, no podemos si no destacar la excelente interpretación de Guillermo Lavado en el *Concierto para flauta y orquesta de cuerdas* y la de Luis Orlandini en el *Concierto para guitarra y orquesta*. Lavado ha centrado gran parte de su actividad interpretativa (en conjunto a su papel en la Orquesta Sinfónica de Chile) a la música actual. En esta línea es que ha efectuado innumerables estrenos de obras de compositores locales así como primeras audiciones en Chile de obras extranjeras. Si bien Lavado llega a Chile desde el extranjero, el intérprete muestra un especial interés por la música contemporánea de nuestro país. Él mismo reconoce el hacerse cargo de su responsabilidad como intérprete y ser social en el lugar en donde habita, asumiendo su interés por vivenciar la creación actual local. En el *Concierto*, muestra un excelente desempeño interpretativo, tanto técnicamente como en cuanto a la comprensión de la sintaxis de la obra. Además, su bello sonido genera el deleite del auditor.

Orlandini, por su lado, ha realizado una fructífera actividad como intérprete tanto en nuestro país como en el extranjero. Con

numerosas grabaciones (en Chile y en Alemania), ha estrenado más de cincuenta obras de autores chilenos, muchas de las cuales han sido comisionadas por él, y ha sido premiado en diversas ocasiones. El papel de Orlandini en el *Concierto para guitarra* inmortalizado en el CD, es excepcional, destacando la limpieza de su sonoridad y demostrando un conocimiento acabado de la obra, tanto técnicamente como en cuanto a las intenciones expresivas.

El librillo que acompaña al fonograma proporciona información respecto a las tres obras, sus compositores y los intérpretes. Se destaca el hecho que el texto aparezca en cuatro idiomas -español, inglés, francés y alemán-, apuntando a la internacionalización de la grabación. Breve, preciso y en forma clara, Fernando García nos comenta y brinda lo necesario para acompañar la audición.

Por último, cabe destacar -una vez más- la labor de la Academia Chilena de Bellas Artes y la Comisión Bicentenario al generar productos como éste, lo cual sin duda agradece el público auditor actual y también las futuras generaciones.

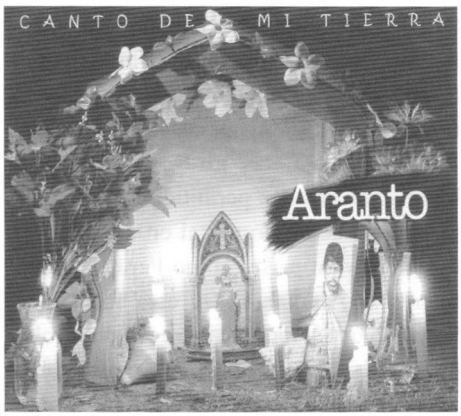
Daniela Banderas
Facultad de Artes
Universidad de Chile

Aranto
Canto de mi tierra

Santiago de Chile, Fondart, 2005. Proyecto posible gracias al aporte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, FONDART.

La grabación se realizó en Santiago de Chile en los estudios Madreselva, entre los meses de septiembre de 2004 y enero de 2005. Grabación, mezcla y masterización: Juan Manuel Pérez, Alfonso Pérez. Arreglos y dirección musical: Fernando Carrasco. Fotografía: Rodrigo Rojas, Alfonso Pérez. Diseño: Christián Serrano, Rodrigo Trincado Roa, Rodrigo Rojas. Dirección general: Fernando Carrasco.

La primera vez que escuché este disco sentí una sensación extraña, que bien en su momento no pude definir. Sólo después de cuatro, o quizás cinco audiciones, fui capaz de reconocer, al menos en parte, ese raro sentimiento. Esa experiencia sucede, por lo general, con algunos buenos discos.
Me explico.

El primer impacto que se presenta este disco compacto es a través de su arte. La religiosidad popular, presente en su carátula; los motivos folclóricos, representados en instrumentos y juguetes (particularmente un trompo); el diseño sencillo, casi artesanal aunque finamente trabajado del estuche. Todo conduce hacia una audición de las raíces musicales de nuestro pueblo. En resumen, es una alegoría a la cultura popular.

Fernando Carrasco, fundador del conjunto